

CELCIT. Dramática Latinoamericana 312

DICEN LAS PAREDES

Ailyn Morera

PERSONAJES: F (3); M (2)

Gabriela- 30 años

La Niña- Sobre 10 años (la actriz no debe actuar de Niña)

Bernal- Sobre 55 años.

El padre- Sobre 35 años.

La Madre- Sobre 30 años.

1.

(Oscuro. Se ilumina el rostro de Gabriela. Empieza murmurando hasta llegar a un tono alto y sereno)

Gabriela- Recuerdo que me llamabas... me llamabas... ¿Cómo me llamabas?...
Decime cómo me llamabas... Ah... ya recuerdo... colibrí... me llamabas colibrí.

(A un lado del escenario aparece la Niña, viste de blanco como de Primera Comunción, juega a la rayuela. Tras 10 segundos, oscuro sobre la Niña. Mientras la Niña está en escena, Gabriela continúa hablando. Luz total sobre Gabriela que está sentada sobre un asiento que no se identifica, ni el lugar. Una tarde)

Gabriela- Así me llamabas... (Pausa) ¿Cómo sería si estuvieras?... Quizá fue en mayo, sí, es mayo cuando cae el agua con toda su fuerza. Sabés, papá: adoro mayo, esa lluvia fuerte, a veces ceniza, a veces goterones deslizándose por las paredes, por los edificios, esos aguaceros fuertes que golpean con tanta pasión el techo de mi casa... Adoro mayo... y junio porque sigue lloviendo con más fuerza y más fuerza. Julio porque llueve, llueve con ese ardor de la lluvia que sabe que tiene que caer. Cada gota con sus brazos abiertos para mojarlo todo... para humedecerlo... Los árboles, la ciudad, el mar... ¿Sabés qué siente el mar cuando lo penetra el agua del cielo? ¿Qué sentirá?... Me pregunto si tiene la sensibilidad de lo húmedo, de lo mojado... Y cuando llega el sol, ¿extrañará la lluvia?... No lo sé... pero me encanta julio y junio y mayo porque llueve, llueve lento, llueve llovizna, llueve aguacero, llueve temporal; temporales de noche que siguen su llanto de agua en las mañanas y el agua deslizándose por las paredes... ¿Qué pensarán los dibujos de las paredes, de los muros, con esas gotas intrusas invadiendo su territorio? Me pregunto si pensarán, a lo mejor no piensan nada... (Alterándose) ¿Qué pasa cuando la lluvia llorona cae sobre las ideas en las paredes? ¿Borran el sentido? ¿Borran los colores? ¿Cómo sería si estuvieras, papá? Si estuvieras aquí... sí, me dirías si los grafittis... los grafittis... (Pausa) ¿Qué piensan los graffitis cuando el agua les corre y las gotas lentas, temerosas de caer, se detienen en sus líneas, en los pensamientos? Y yo... ¿por qué pienso estas cosas? A lo mejor el agua simplemente cae, ¿verdad, papá? A lo mejor sólo a mí me gusta, a lo mejor es así... simple...

(Interrumpe un sonido sobre metal en crescendo durante 5 segundos, llegando a su máxima intensidad. Silencio)

2.

(Domingo, en el comedor de la casa de Gabriela y Bernal. Junto a la mesa, Gabriela lee el periódico de atrás para adelante. Bernal prepara espaguetis a la amatriciana)

Gabriela- ¿Limpiarla, decís? ¡Imposible! No sé, pero caminar por esta ciudad ya no se puede, huele a mierda. Y no me salgás con que si viviéramos en la Edad

Media sería peor.

Bernal- Acordate que tiraban los meados por las ventanas.

Gabriela- (Entre risas) ¡Claro que me acuerdo! (Pausa) ¿Por fin qué decidiste, vas a buscarte otra asistente?

Bernal- Creo que sí.

Gabriela- Pues deberías de pensar en cambiarte de oficina; con dos asistentes ya no vas a caber ahí, ¿no te parece?

Bernal- Lo estuve pensando, pero quiero... ¿Tenés mucha hambre?

Gabriela- Bastante.

Bernal- Lo lógico es alquilar una cerca de dónde vamos a vivir. (Pausa) ¿Y si nos vamos cerca del mar? Es tu sueño, ¿no?

Gabriela- (Suelta carcajada) ¡Del mar! ¿Vos viviendo cerca del...? Pero si no soportás un grano de arena en los pies...

Bernal- No es para tanto... Con vos a mí lado soy capaz de resistirlo todo.

(Revisando una canasta de tomates) Estos tomates están madurados a la fuerza.

Gabriela- No sé... Aquí es casi imposible vivir, pero en la montaña, cada día es más peligroso.

Bernal- Se compran verdes, es mejor dejarlos madurar en casa que ...

Gabriela- Es una lástima... con este clima... ¡viste qué día!

Bernal- Sólo falta el mar... Aunque es verdad, con una piscina me conformo.

(Bernal prueba un bocado, y del mismo le da a probar a Gabriela)

Bernal- ¿Qué te parece?

Gabriela- Un poco pasado de mantequilla.

(Bernal afirma con la boca llena)

Gabriela- (Bromeando) Ese es el problema básico entre vos y yo: la mantequilla. Para vos mucho es poco, y para mí, poco es mucho.

Bernal- Propongo una terapia de pareja con un especialista, un mantequillólogo: El problema con mi mujer es que no le gusta que le ponga manteca a nada...

(Continúa cocinando)

(Gabriela se detiene en una noticia específica. Lee detenidamente en voz baja y, después de un silencio prolongado, continúa revisando el periódico)

Gabriela- ¿Qué decías?

Bernal- ¿Yo? ¡Ah, sí! Que el mantequillólogo te someterá a una hipnosis para determinar el origen de tus miedos a la grasa animal.

Gabriela- ¿Hipnosis?

Bernal- Es la única forma de acercarse al misterio de tu rechazo a la mantequilla.

Gabriela- Bernal...

Bernal- Sería interesante, ¿no te parece?

Gabriela- ¿Pensás que algún día se pueda esclarecer el caso de papá?

Bernal- ¿Y qué hay que esclarecer?

Gabriela- No lo sé. Quedaron... puntos negros, que....

Bernal- En el caso de Julio todo quedó muy claro.

Gabriela- ¿Seguro?

Bernal- En el juicio no quedó duda razonable.

Gabriela- Según el Morocho, sí.

Bernal- ¿Quién?

Gabriela- El Morocho, ¿no recordás quien es el...?

Bernal- ¡Vaya quién lo dice: el propio asesino! (Pausa) ¿Quién te ha dicho semejante tontería?

Gabriela- El periódico. El Morocho quiere revelar la verdad.

Bernal- (Con sorna) ¡La verdad!

(Gabriela busca la noticia que leyó anteriormente con detenimiento, se la muestra y Bernal, curioso, mira el periódico)

Bernal- ¿Qué dice?

Gabriela- (Lee) "Tras cumplir veinte años de condena en la cárcel, Carlos Martínez, alias el Morocho, salió libre el día de ayer y amenaza con revelar el entresijo político del que fue víctima.."

Bernal- Gabriela, no prestes atención a ...

Gabriela- (Interrumpe retomando la lectura) "El Morocho insiste en que el caso de la muerte del juez Julio Bermúdez, fue una muerte de traición, ajuste de cuentas entre los mismos jerarcas que tenían el control del poder..."

Bernal- (Interrumpe) Gabriela, dejá que tu padre descanse en paz.

(Gabriela deja de leer el periódico. Bernal la abraza. Luego sirve la mesa.

Silencio)

Gabriela- ¿Cómo saber que miente?

Bernal- ¡Sentido común, Gabriela!

Gabriela- ¿Cómo saber que no miente?

Bernal- El Morocho sale de la cárcel, lo manipula gente con intereses políticos, y claro, es la oportunidad de hacer un culebrón.

Gabriela- Dice que puede demostrar que hay muchos cabos sueltos...

Bernal- Sí, pero, vamos... ¿Qué va a decir? La verdad la tienen los vivos, ¿ah? ¿Y por los otros, por tu padre, quién va a hablar?

Gabriela- Vos.

Bernal- Claro que sí. Hablé una y mil veces; hablaría las veces que sean necesarias. pero entendé que no tiene sentido. Son muchos años...

Gabriela- 20 años.

Bernal- ¿No ves que hay intereses políticos...?

Gabriela- Han pasado 20 años.

(Bernal acaricia el cabello de Gabriela, luego va por el espagueti)

Bernal- ¡Espaguetis a la amatriciana, justo como te gustan! (Sirviendo el plato de ella) ¿Así?

(Gabriela afirma. Pausa. Gabriela nota algo en el rostro de Bernal, lo mira detenidamente)

Gabriela- ¿Qué te pasa?

Bernal- ¿A quién?

Gabriela- ¿Qué es eso?

Bernal- ¿Eso, qué?

Gabriela- ¿Por qué te ponés así?

Bernal- ¿Así, cómo?

Gabriela- Te ponés rojo, la piel... Te sube un...

Bernal- ¿Qué? ¿Qué tengo?

Gabriela: Ronchas rojas... en el cuello, en la cara.

Bernal- ¿Ronchas?

Gabriela- Rojas, muy rojas.

Bernal- Será una alergia.

Gabriela- No sabía que padecés de alergias.

Bernal- Yo tampoco; digo que puede ser una alergia.

Gabriela- Pero, cómo, ¿no sabés si es una alergia?

Bernal- No sé... Digo que puede ser. Dame un espejo.

Gabriela- Cada vez son más rojas.

Bernal- ¿Dónde hay un espejo?

Gabriela- En la frente también...

Bernal- Pasame un espejo.

Gabriela- Y en la oreja.

Bernal- ¿En las dos?

Gabriela- El espejo se quebró.

Oscuro.

3.

(Es de noche. En la sala de los padres de Gabriela, cuando Niña. En una de las paredes cuelga un espejo. La Niña mira televisión, se escucha en segundo plano música que identifica el programa "El corre caminos". Sería mejor si al lado de la Niña estuviera un perro viejo echado. Entra la Madre, viste una falda azul y una blusa blanca; trae un sobre, que no suelta en ningún momento; se dirige a la salida, intentando irse sin ser advertida por la Niña. Se escucha llover.)

La Niña- Mamá, ¿para dónde vas?

La Madre- Ya regreso. A papá le duele la cabeza... (Le hace gesto de silencio)

(La Madre intenta salir. La Niña la detiene inoportunamente)

La Niña- ¿Por qué?

La Madre- ¿Por qué, qué?

La Niña- ¿Por qué le duele?

La Madre- Porque... trabaja... trabaja mucho.

La Niña- Entonces, que no trabaje tanto.

La Madre- Ya se lo he dicho. (Saca de una gaveta una bolsa plástica y guarda

cuidadosamente en ella el sobre) ¿Y tu suéter? ¿Dónde está tu suéter?

La Niña- No sé.

(La Madre busca el suéter, lo encuentra y ayuda a la Niña a ponérselo, sin soltar el sobre)

La Niña- Mamá, ¿verdad que no vamos a abandonar a Olafo?

La Madre- Gabriela, creo que es mejor que Olafo se quede.

La Niña- Va a llorar.

La Madre- Tenemos que irnos y es difícil llevarlo. (Se dirige a la puerta)

La Niña- ¿Por qué tenemos que irnos de aquí?

(La Madre mira a la Niña y decide acercarse nuevamente a ella)

La Madre- Porque tu padre cambió de trabajo.

La Niña- ¿Ya no es abogado?

La Madre- Sí, sí, pero... trabajará en otro lugar.

La Niña- ¿Para que ya no le duela la cabeza?

La Madre- Sí, para que ya no nos duela la cabeza.

La Niña- Olafo sólo me tiene a mí.

La Madre- Los perros no tienen memoria. Ya verás como ese sinvergüenza nos olvida.

La Niña- Él sí tiene. Sabe quién soy yo, por eso mueve la cola cuando llego de la escuela.

(Pausa)

La Madre- Ya regreso. (Besa a la Niña)

(La Niña se levanta, se dirige al lado de la puerta y toma su pequeña sombrilla)

La Niña- Yo te acompaño.

La Madre- (Bruscamente) ¡No!... Entrego esto... (Señala sobre) y regreso pronto.

(La Madre saca dos chocolates de su bolso y se los da a la Niña. Al salir la Madre se detiene ante el espejo, se mira por unos instantes, toma una sombrilla y sale. Se escucha la voz en off de Gabriela)

Gabriela off- Esa noche comí chocolates... porque a papá le dolía la cabeza...

(Luz que ilumina el rostro de Gabriela y, poco a poco, vemos a Gabriela que está sentada sobre un asiento que no se identifica, ni el lugar. Una tarde)

Gabriela- Y vos mamá, ¿sabías algo?... Te recuerdo... callada... sí, silenciosa. ¿Por qué? ¿Acaso papá...? ¿Acaso él...? ¿Le tenías miedo? Cuando te pienso, mamá, te veo pálida, como en la etapa de tu enfermedad. Eso es: palidez... Pálida ante papá, palidez para defender a mi perro. Decolorada ante la vida. Te fuiste tan joven, mamá... Me gustaría que... Sabés: ayer fui a una actividad del colegio y me puse tu vestido negro, aquel de muchos botones, como el ciempiés. (Ríe) Me queda bien... (Pausa) Yo... bueno, no sé si decírtelo... Querría saber más de tu vida... y de la de papá. Por ejemplo: ¿se amaban o...? ¿Supiste qué pasó con papá? ¿Qué fue lo que ocurrió? (Pausa) A vos te mató el cáncer y a papá... ¿quién?... ¿Fue venganza del Morocho? Y si no, ¿quién, mamá, quién? ¿Por qué te mató el cáncer, mamá? ¿Tenías secretos? Dicen que los secretos pueden matar... ¿Es cierto?... Perdón mamá, no quiero... No te lo pregunto para que me respondás, ya sé que... No, no quiero... Sólo que... ¿fueron los desconuelos quienes te consumieron? Yo... yo, mamá... me gustaría que estuvieras aquí... querría que... que me limpiaras los mocos... sabés, añoro un plato de tu sopa; lo digo en serio... Mamá, los secretos me dan... sí, eso... como antes, ¿te acordás? Cuando las sombras invadían las paredes de mi habitación, y yo ... Entonces vos venías... venías... mamá... (Llora quedamente)

4.

(Sábado. En el comedor de la casa de Gabriela y Bernal, ambos secan la vajilla pasándose uno a uno los utensilios)

Bernal- Gabriela, por favor, esto es masoquismo...

Gabriela- ¿Cómo era?

Bernal- Ya te lo he dicho: fue un hombre trabajador, tenía buen humor...

Gabriela- ¿Qué hacía cuando salía del trabajo? ¿Por qué regresaba tarde a casa?

Bernal- ¡Yo qué sé! Eso debió decírtelo tu madre.

Gabriela- ¿No salías con él a tomar un trago, o...?

Bernal- ¡Gabriela! En ese tiempo éramos hombres casados.

Gabriela- ¿Y...? (Pausa) Mamá nunca volvió a hablar de él. (Pausa) ¿Le gustaba leer?

Bernal- Gabriela, no te hagas daño. Deja que Julio descanse en paz.

Gabriela- ¿Qué hizo mi padre?

(Silencio)

Gabriela- ¿Qué hizo mi padre?

Bernal- Gabriela, han pasado 20 años.

Gabriela- Veinte años de que lo mataron. (Pausa) ¿Por qué? ¿Por qué lo mandaron a matar?

Bernal- Nadie supo lo que pasó exactamente.

Gabriela- Exactamente... ¿Qué significa "exactamente"?

Bernal- Vamos, Gabriela... No te hace bien revolver el pasado. Dejalo descansar.

Gabriela. Fuiste su amigo, trabajaste con él. Pasaste a su lado más años de los que pasó conmigo. Mamá decía que vos sabías todos sus secretos.

Bernal- No creo. Nunca se llega a conocer los secretos de nadie.

(Bernal barre los fragmentos del plato)

Gabriela- ¿Te hablaba de mí?

Bernal- Siempre.

Gabriela- Me pregunto qué música escuchaba, sobre qué leía, si es que leía, qué autores le gustaban. Las imágenes que tengo son... siempre en el teléfono.

(Imitando a su Madre) Julio, es el señor tal. Julio, es fulanito. Julio, dice que es urgente, Julio, tu secretaria, Julio, Julio, Julio... (Pausa) ¿Qué pudo ser tan terrible?

(Silencio. Bernal enciende un cigarrillo y poco a poco avanzará en dirección a la ventana, donde se nota la luz del atardecer)

Gabriela- Sabés, el día que hice mi Primera Comuni3n, mamá me... disfrazó con el vestido que... que a ella le hubiera gustado llevar. Me peinó al estilo pastel de boda. Ese día amanecí enferma y vomité... Por suerte no me ensucié el vestido, sólo los zapatos... Mamá me atendió como pudo. Ahora sé que extrañaba a mi padre... Él hubiera colaborado... y a mamá no se le hubiera arrugado el traje.

Fue ese día...el día de mi Primera Comuni3n, cuando escuché decir: Julio no murió, lo... (Pausa) ¿Me oís?

(Bernal, de espaldas, mirando a través de la ventana, no contesta. Oscuro)

5.

(Vacío. La Niña y Gabriela avanzan y retroceden en direcciones contrarias)

La Niña- Yo soy...

Gabriela- Soy...

La Niña- Yo...

Gabriela- Así...

La Niña- Cuando juego rayuela, a veces me tropiezo y...

Gabriela- A veces me siento tan pesada que no logro levantarme.

La Niña- Juego a volar, pero el viento no me levanta.

Gabriela- Y no me levanto.

La Niña- No me levanta.

Gabriela- Tan pesada...

La Niña- Me siento...

Gabriela- ¿Cómo me sentía?

La Niña- Siento nidos en el pecho.

Gabriela- No puedo olvidar.

La Niña- Sí, nidos de grillos en mi pecho.

Gabriela- Siento que...

La Niña- ¡Papá!

Gabriela- ¿Qué hiciste?

La Niña- Papá, las niñas sí jugamos a los vaqueros.

Gabriela- ¿Qué hiciste papá? Por qué te ...

La Niña- Sí, ¿por qué?

Gabriela- No puedo pronunciar la palabra...

La Niña- Sí, ¿Por qué? ¿Por qué las Niñas no juegan a los vaqueros?

Gabriela- ¿Qué hiciste papá?

La Niña- Ahora recuerdo, sí....

Gabriela- Papá... él, Olafo, ¿por qué me obligaste a dejarlo?

La Niña- Sí, los vaqueros matan porque son vaqueros.

Gabriela- Papá, el perro orinó sangre cuando la casa quedó vacía, cuando me despedí de él, Olafo orinó sangre.

La Niña- Te lo dije, papá, Olafo va a llorar.

Gabriela- ¿Qué hiciste, papá?

La Niña- Papá, es mi perro.

Gabriela- ¿Qué pudo ser tan terrible?

La Niña- Papá, Olafo va a llorar.

Gabriela- ¿Qué?

La Niña- ¿Papá?

Gabriela- Papá...

La Niña- Grillos...

Gabriela- ¿Papá?

La Niña- ¡Papá...!

Gabriela- No puedo pronunciar la palabra.

La Niña- Pa...

Gabriela- Pá...

La Niña- ¡No!

Gabriela- Sabés, papá... El día de mi Primera Comunión escuché decir: "Su padre no murió, lo mandaron a matar".

(Interrumpe un sonido fuerte sobre metal, en crescendo durante 15 segundos, llegando a su máxima intensidad. Ambas quedan inmóviles. Oscuro)

6.

(Es de noche. En la habitación de los padres de Gabriela, cuando Niña. Al fondo, una ventana. La Madre y el Padre preparan valijas que sugieren mudanza. La Madre viste una falda azul y una blusa blanca; está concentrada en la acción. El Padre interrumpe continuamente la acción de hacer valija caminando de un lado a otro, sin que nunca se le mire totalmente de frente. Constantemente observa cauteloso hacia la ventana. En la extraescena se escucha la transmisión de la teleserie infantil "El correcaminos". La Niña, sigilosa, observa en la puerta sin ser advertida por los padres. Se escucha llover)

El Padre- Todo lo he hecho por vos. Por vos y por la niña. No es que quiera... pero todo te lo he dado. Todo lo que has querido. Sos la única de tu familia que

tenés este nivel de vida... ¿Y qué te he pedido? ¿Ah? ¿Qué te he pedido? Nunca te... Bueno, tampoco ha sido necesario, pero... (Levanta la voz) ¿Qué te cuesta? (Pausa) Perdón, sabés que yo... Y si te pedí que lo hicieras, es porque sólo vos podés hacerlo, ¿no entendés?

(Ella lo mira, él esquiva la mirada, se asoma a la ventana, mira hacia todas las direcciones, como buscando algo en el exterior. Luego se acerca a la mujer) Si te pido que llevés el sobre es porque... Solo tenés que ir a la oficina de Cristóbal Castro, él te está esperando. Nadie te va a reconocer. Mañana ya no estaremos aquí. (Pausa) Ya sé que te duele dejar esta casa, pero te prometo que compraremos una mejor. (Descubre a la Niña) ¿No estabas viendo la televisión?

La Niña- Ya empaqué la comida y la cama de Olafo.

El Padre- Te dije que no lo podemos llevar.

La Niña- Él no puede quedarse solo.

El Padre- (Violento) ¡Dije que no!

(La Niña lo mira detenidamente por unos instantes, luego finge salir y se queda escondida sin ser advertida por los padres)

El Padre- Una casa no es para toda la vida. Los gustos cambian, ya sabemos que necesitamos una cocina más amplia, ésta nunca te gustó y...

(Suena teléfono. El Padre espera que ella conteste, ella lo mira sin intención de contestar, él la mira, ella no contesta. El timbre deja de sonar)

El Padre- ¿Por qué no...?

La Madre- No es para mí.

El Padre- Esta bien, está bien... No me digás nada.

(La Madre lo mira detenidamente por unos instantes y continúa empacando. El Padre se asoma cauteloso por la ventana, mira hacia todas las direcciones)

La Madre- Gabriela hace la Primera Comunión la próxima semana. ¿Cómo vamos a hacer?

El Padre- No sé...

El Madre- ¿No sé? Se trata de la Primera Comunión de tu hija.

El Padre- Por mí, que no la haga. Ya te dije que...

La Madre- ¿Qué decís? ¿¡Qué no la haga!?

El Padre- No he dicho eso, digo que... falta una semana. Ya veremos...

La Madre- Julio, es la Primera...

El Padre- Sí, claro que vendremos. Si es solo por un rato, no veo por qué no...

(Suena teléfono. El padre espera que ella conteste, ella lo mira sin intención de contestar, él la mira, el timbre continúa sonando, él la mira y ella contesta)

La Madre- Aló... aló....aló... (cuelga)

El Padre- Hoy han llamado varias veces.

(El padre se asoma cauteloso por la ventana, mira hacia todas las direcciones)

El Padre- No han parado de llamar, de llamar y colgar, de llamar y colgar.... (Con gesto contundente, le da sobre a la Madre) Tenés que entregarlo.

La Madre- ¿Por qué yo?

El Padre- Por favor, no me lo hagás más difícil. Es mejor así, que...

(La Madre mira el sobre y no lo toma. Saca labial y espejo del bolso, se mira)

El Padre-(Irritado) ¡Para dónde creés que vas!

(La Madre se pinta quedamente los labios. Irrumpe un sonido sobre metal, en crescendo durante 5 segundos, llegando a su máxima intensidad. El padre se aleja de la ventana. Silencio)

El Padre- (Aterrado) ¿Qué fue eso?

La Madre- Un trueno... ¿Será?

La Niña- (Saliendo de su escondite, mordaz) No. Es la televisión. Cuando el coyote corre detrás...

El Padre- ¡Gabriela!

La Niña- Papá, ya sé por qué no podemos abandonar a Olafo.

La Madre- ¿Por qué?

Gabriela- Porque sólo nos tiene a nosotros.

(La Madre le sonrío con cierto pesar)

El Padre- (Enojado) ¡Gabriela, por favor!

La Niña- Papá, ¿por qué...?

El Padre- Lo dejaremos en libertad.

La Niña- Va a llorar.

El Padre- Pues que llore.

La Niña- Se va a morir.

El Padre- Conseguiremos otro.

La Niña- Yo no quiero otro, quiero a Olafo.

La Madre- ¿En libertad?

(Suena el teléfono. El Padre espera que la Madre conteste, ella lo mira sin intención de contestar, él la mira, la Niña intenta contestar, la Madre reacciona y toma el auricular rápidamente)

La Madre- Aló... aló... aló... (Cuelga)

El Padre- (Autoritario) Gabriela, vaya a ver la televisión.

(La Niña finge salir y se queda escondida sin ser advertida por los padres.

Silencio. El padre le da el sobre a la Madre, ella lo toma. El mueve débilmente la cabeza como en señal de agradecimiento. La Madre lo mira. La Niña sale a la sala. La Madre va con el sobre hacia la sala. El Padre queda de espaldas, mirando cauteloso a través de la ventana. Oscuro)

7.

(Otro Sábado. El comedor de la casa de Gabriela y Bernal, Junto a la mesa, Gabriela escribe en un cuaderno y tiene un libro abierto. Varios libros en la mesa. Bernal prepara berenjenas y humus)

Bernal- ¡Me quedaron al punto! ¿Te has dado cuenta de que me hice un experto en berenjenas? El humus no me queda nada mal... Descubrí el ingrediente secreto, ni los árabes lo hacen mejor. No creás, he pensado en patentar la receta... La de las berenjenas, claro. Con ese toquecito de fruta, no hay quien me supere... ¿Un vinito?

(Gabriela afirma y Bernal sirve las copas, beben)

Gabriela- Si logran interesarse en analizar una estrofa, será todo un logro... (Lee del libro) "De noche y día veo los martirios, de día y noche veo al encadenado..."

Bernal- ¡Pobres! Los vas a torturar. ¿No hay poesías más... bonitas?

Gabriela- No seas ignorante, Bernal: esto es de Neruda.

Bernal- (Suelta una risita) ¿Neruda?

Gabriela- (Riendo) ¡Neruda!

Bernal- Lo que no entiendo es que... si el mundo no es precisamente una poesía, ¿para qué insistir en lo feo que es... y justamente con poesía?

Gabriela- Precisamente, ahí está el quid de la existencia; la creación, lo bello frente al horror. (Lee del libro) "Al rubio, al negro, al indio escribiendo con manos golpeadas y fosfóricas en las interminables paredes de la noche".

Bernal- (Mirando hacia arriba) ¡Perdón, Maestro: no entendí nada! (besa a Gabriela en la frente)

Gabriela- (Riendo) ¡Ignorante! (Pausa) Sabés, estuve en la cárcel.

Bernal- ¿En la cárcel? (Pausa) ¿En cuál?

Gabriela- Donde trabajaste.

Bernal- Trabajé con todas.

Gabriela- Ya casi la empiezan a restaurar.

Bernal- Ah, ¿ya comenzaron?

Gabriela- No.

Bernal- ¿Entonces?

Gabriela- ¿Qué?

Bernal- ¿Qué fuiste a hacer?

Gabriela- Tuve curiosidad de ir.

Bernal- ¿Curiosidad? ¿Fuiste a la cárcel porque tenías curiosidad?

Gabriela- Sí. ¿Por qué no? Muy pronto la van a convertir en museo. En este país, todas las vergüenzas las convierten en museos. ¿Te has fijado en eso?

Bernal- ¿En qué?

Gabriela- El Cuartel General hoy es el Museo Nacional. La Penitenciaría Central, el Museo de los Niños... ¿Sabés qué nombre le van a poner?

Bernal- ¿Cuál?

Gabriela- No, no sé. Pregunto. (Pausa) Nunca imaginé que tendría el valor de entrar allí. ¿Coordinador de cárceles? Así se llamaba tu puesto.

Bernal- Antes; ahora no sé... Espero que tengas suficiente hambre, cociné para un ejercito.

Gabriela- En las paredes había dibujos.

Bernal- ¿Dibujos? Ah, ya me imagino qué clase de garabatos...

Gabriela- Graffitis. Hay graffitis en las paredes.

Bernal- ¿Vas poniendo la mesa?

Gabriela- Y palabras; algunos versos, oraciones... ¡palabras!

Bernal- Me lo puedo imaginar. ¿Cenamos?

Gabriela- Estaba el nombre de papá.

(Silencio)

Bernal- No exagerés.

Gabriela- El nombre de papá.

Bernal- Imaginá cuántos Julios existen. Julios reos, Julios padres, hermanos de reos, Julios amigos, amantes de reos...

Gabriela- Es el nombre de papá: Julio Bermúdez... mi padre.

Bernal- ¿Te parece que ponga la vajilla cuadrada?

(Bernal espera respuesta, al no obtenerla decide sacarla)

Bernal- Creo que la berenjena, con lo buena que está, merece ser servida en la vajilla nueva.

Gabriela- ¿Sabías que en la celda donde estuvo el Morocho hay un dibujo?

Bernal- ¿Un dibujo?

Gabriela- Más bien un mural.

Bernal- En todas los calabozos hay garabatos.

Gabriela- El mural refleja la rabia del Morocho... el día que mataron a papá.

Bernal- Ni siquiera sabés que se trata de tu padre.

Gabriela- Sí, es mi padre.

Bernal- Tampoco sabés si allí estuvo realmente el Morocho.

(Gabriela saca un papel del mismo cuaderno donde escribe)

Gabriela- (Lee) " ¡Qué Dios no te salve, Julio, el señor no es contigo, maldito político, tu injusticia te la cobran tus propios cómplices y maldito eres en esta hora de tu muerte!. El Morocho". (Guarda el papel en el mismo cuaderno) Tiene la fecha del día de la muerte de papá.

Bernal- No debiste ir.

Gabriela- Según esas paredes, no fue el Morocho quien mandó a matar a papá.

Bernal- ¡Vamos, Gabriela! No le vas a hacer caso al garabato de un delincuente...

Gabriela- ¿Y si es cierto eso de que lo mataron sus cómplices?

Bernal- Esas son especulaciones de criminales.

Gabriela- Cómplices, ¿de qué?

Bernal- ¡Pobre Julio!

Gabriela- ¿Pobre?

Bernal- Ya todo pasó y a los muertos hay que dejarlos en paz. (Pausa) El mantel, ¿dónde está el mantel? Ah, sí...

(Bernal saca el mantel y en adelante irá poniendo la mesa. Gabriela corre sus libros a un lado de la mesa. Silencio)

Gabriela- En la misma celda hay... una especie de revelación.

Bernal- ¿Revelación?

Gabriela- Sí, del Morocho. (Saca otro papel del mismo cuaderno donde escribe y lee) "El asesino del "crimen del Monte" es Federico Herrera, el hijo del presidente" ... (Pausa) "Pero el juez Julio Bermúdez le puso el culo a esos corruptos, y aquí estoy yo, pagando la deuda de ese delincuente. El Morocho"

Bernal- Son resentidos, Gabriela... Pueden... inventar cualquier cosa. (Pausa)

(Bernal que ha servido la mesa, sirve el plato de Gabriela)

Bernal- ¿Está bien?

(Gabriela afirma)

Bernal- Para un reo, la ley es un crimen.

Gabriela- ¿Sí?

Bernal- Su ley es la única que conocen... No tienen valores para... discernir. Si crecieron como animales ¿qué van a saber de justicia? Por eso es que Julio... y cualquier otro que la ejerza, somos sus enemigos... Cenemos, que se va a enfriar.

(Bernal come. Pausa)

Gabriela- La pared también dice... por qué mataron a papá.

Bernal- (Interrumpe con voz alta) ¡Vamos Gabriela! ¿Vas a creer lo que dicen las paredes? ¿Acaso no tenés sentido común? ¿Dónde leíste esa basura, ah, en la Biblioteca Nacional o en un convento? (Baja el tono de voz) Lo siento, pero no tiene sentido que te llenés la cabeza de tonterías. Ya todo pasó. (Continúa

comiendo)

Gabriela- Es raro... querer tanto a alguien... sin saber realmente quién es, ¿no te parece?

Bernal- A mí me conocés más que nadie.

Gabriela- No lo decía por vos... (Pausa) ¿Creés que me enamoré de vos porque fuiste cercano a papá?

(Bernal se le acerca y le acaricia el cabello)

Bernal- Dejemos a Julio en paz, ¿sí? Yo también te amo. ¡A comer se ha dicho!

Gabriela- (Casi amorosa) Está bien, pero antes necesito que me confirmés lo que ya sé... Quiero oírlo de tu boca.

Bernal- Gabriela, yo...

Gabriela- Vos lo sabés, fuiste su mejor amigo. Trabajaste con él...

Bernal- Eso no significa que yo...

Gabriela- Puedo entenderlo... Al fin y al cabo se trata de mi padre... ¿Es verdad que se vio obligado a encarcelar al Morocho... para encubrir al hijo del presidente? ¿Verdad?

Bernal- No. No es cierto.

(Pausa)

Gabriela- (Casi suplicante) Me harías un gran favor quitándome este peso de encima.

(Después de una breve pausa, Bernal afirma en silencio. Pausa. Cambio de luz. Se ilumina el rostro de Gabriela)

Gabriela- Ya no soy una Niña, ni un Colibrí... ¿Te acordás cuando me preguntabas cómo me iba en la escuela? Ahora pienso que te preocupabas por mí, por las cosas que hacía. ¿Recordás, papá? Es un buen recuerdo: vos interesado en cómo me iba en mis asuntos. Y a vos, ¿cómo te iba en el trabajo, papá? Supongo que nunca se me ocurrió preguntártelo... Lo siento, pero cuando una es niña, no piensa en esos detalles. Sí, me imagino las presiones... los compromisos... no debió ser fácil... ¿Conociste a la familia del Morocho? ¿Tenías idea de que era un hombre con familia? Escuchame bien: cuando sentenciaron... y sospecho que no fue una decisión sólo tuya, ¿quién sabe?... pero, cuando encarcelaron al

Morocho, ¿qué pasó por tu cabeza? ¿Pensaste en su gente? Ya sé, ya sé... el Morocho era un desgraciado, un delincuente sin futuro. En cambio vos... vos, tan joven, ibas en ascenso, te esperaban buenos puestos políticos, ¿verdad? Y el hijo del presidente... y el presidente... y yo. Nosotros sí que teníamos un radiante porvenir. ¡Valía la pena protegernos! Fuera de nuestro mundo estaba él... la escoria, y sus hijos, un lastre. ¿Fue eso, papá? ¿Fue eso lo que te pasó por la cabeza?

(Cambio de luz. Comedor. Bernal y Gabriela comen)

Gabriela- Verdad que sos experto en berenjenas.

Bernal- ¿Sí?

(Tras una pausa incómoda, cambio de luz. Se ilumina el rostro de Bernal)

Bernal- Pesan los años, Julio, pesan... Gabriela dice que son 20 años. ¡20 años! y el Morocho saliendo de la cárcel... Si no fuera por eso, Gabriela estaría... Vamos a comprar una casa para recibir a la familia... Gabriela es joven y, lógico... ella quiere los suyos. ¡Quién iba a decir que yo me iba a enamorar de tu hija, ah!... Pesan los años, Julio...pesan... Estarías contento de verla hecha una mujer; es hermosa. Ya ves, el tiempo pasa, los años pesan... y la quiero, Julio... la quiero. ¡Imbécil, Julio! Nunca entendí cómo pudo pasar por tu cabeza... No era cualquier tipo, se trataba de Federico Herrera, el hijo del presidente, nuestro presidente. ¿Por qué no dejaste que te protegieran del Morocho y de esos delincuentes? ¿No aprendiste que a la patria no se la traiciona? (Pausa) Pesan los años Julio, pesan... Vos de eso no sabés nada; ahí descansando no se siente el paso del tiempo. No pensaste en tu hija, ni en tu mujer... ¡Qué ironía!... Federico Herrera hace lo que le venga en gana, acordate que fue el wildest del colegio... Ya te imaginarás las cosas que hace... Y de vos, ¿quién se acuerda? ¡Cabrón, en qué bronca te metiste!... ¿Y ahora? ¿Qué va a pasar ahora?

(Cambio de luz. Comedor. Bernal y Gabriela comen)

Gabriela- ¿En qué pensás?

Bernal- En un jardín. Quiero que la casa que compremos tenga un jardín...

(Bernal continúa hablando pero no lo escuchamos. Cambio de luz. Se ilumina el rostro de Gabriela)

Gabriela- Tengo que hacerte una confesión, papá... Cada vez que leo los periódicos, de antes y de ahora...o cuando me encuentro con rostros que saben la forma en que moriste... me sube un hormiguero por el cuerpo, me lo recorre, y me lo deja carcomido. Aunque nadie esté a mí lado, yo reacciono como si el mundo tuviera sus ojos puestos en mí... Porque mis ojos son del color de tus ojos, y mi nariz y mis cejas son idénticas a las tuyas. Pienso en mis amistades, en mis vecinos y entonces noto esos insectos devorándome. Imagino que hubiera sido mejor que el hijo del presidente no matara a nadie... o que vos no te hubieras corrompido encarcelando a un inocente. Alucino que todo sería diferente si quien te mató se hubiera equivocado... porque vos no tenías nada que ver en esa historia turbia... O que tu asesino desistía porque a mí me iba a doler mucho tu muerte... No sé, papá, pero todo ésto hace que me suban las hormigas y me devoren hasta dejarme descarnada... descarnada...

(Irrumpe un sonido sobre metal, en crescendo durante 5 segundos, llegando a su máxima intensidad. Cambio de luz. Bernal y Gabriela comen. Aparece la Niña, que avanzará jugando rayuela, primero muy lento hasta llegar a brincar rápido. Silencio)

Bernal- ¿Qué fue eso?

Gabriela- ¿Qué cosa? ¡Ah, eso! Posiblemente va a llover.

Oscuro.

8.

(Viernes. Es de noche. En el comedor de la casa de Gabriela y Bernal. Gabriela termina de cocinar. Bernal entra del exterior, viste traje con corbata, trae paraguas que deja en la entrada. Se quita el saco)

Bernal- Esto es un diluvio... ¿Cómo estás?

Gabriela- Y vos, ¿qué tal?

Bernal- (Besa a Gabriela) Bien... Pero, bueno: ¿cómo has sido capaz de intervenir en el área del especialista de la nouvelle cuisine?

(Bernal se quita la corbata y la deja en una silla)

Gabriela- Pues ya ves: hoy decidí cocinar yo.

(Gabriela pone la mesa. Bernal se sirve un trago y se sienta junto a la mesa.

Toma un trozo de pan que está en una canasta)

Bernal- No me voy a quejar, con el hambre que me traigo... No me dio tiempo de almorzar. Huele rico, ¿qué es?

Gabriela- Ya verás.

Bernal- Se me fue el día en reuniones... y entrevistando para la asistente.

Mañana mismo contrato a una.

Gabriela- ¿Quién es?

Bernal- La que mejor me pareció; es una estudiante de cuarto año de derecho.

Fea, para que no te pongás celosa... ¿Pongo velas?

(Gabriela mira que Bernal enciende velas que están sobre la mesa. Gabriela le sirve a Bernal arroz y frijoles)

Bernal- ¿Qué es esto?

Gabriela- Arroz y frijoles.

Bernal- ¿Arroz y frijoles?

Gabriela- (Señalando) Sí. Este es el arroz y éstos los frijoles.

Bernal- Pero... ¿sólo arroz y frijoles? Sabés que no me gustan.

Gabriela- ¡Qué pena! Lo había olvidado.

(Pausa. Gabriela se sienta)

Bernal-. No te preocupés. (Come un trozo de pan) ¿No vas a comer?

Gabriela- No.

Bernal- Me llegaron cotizaciones de unos condominios camino a Sacramento, se ven acogedores, bien acabados, quedé en que llegamos el fin de semana a verlos, la zona es un paraíso, un poco lejos del centro, pero vale la pena, ¿qué te parece?, bueno, es lo que queremos, ¿no?, quizá el lugar sea algo húmedo, pero pienso en que es lo mejor para una eterna luna de miel, ¿qué te parece?, en el mapa se ve que los condominios están en una calle privada, con guarda en la entrada, son seguros, y el paisaje, Gabriela, el paisaje de esa zona es envolvente, ¿qué te parece?, vamos el fin de semana, quedan pocos, ¿no vas a comer?

(Silencio)

Gabriela- No tengo hambre.

Bernal- ¿Y qué hiciste hoy? Te llamé en la tarde y no...

Gabriela- Fui a ver al Morocho.

Bernal- ¿El Morocho?

Gabriela- Sí, el Morocho.

Bernal- ¿Qué Morocho?

Gabriela- Me lo dijo todo.

Bernal- ¿Fuiste a buscar a ese hombre? ¡Estás loca, Gabriela!

Gabriela- Hablamos largo y tendido.

Bernal- ¡No puedo creerlo! ¿Fuiste sola a buscar al asesino de tu padre?

Gabriela- ¿Sabés quién me dio la bienvenida?

Bernal- ¡No lo puedo creer!

Gabriela- Rocky. (Ríe) ¡Más pulguinto!

Bernal- ¿Estás hablando en serio?

Gabriela- Es impresionante el Corazón de Jesús que tienen en la sala, de yeso, claro, pero ocupa casi toda la pared.

Bernal- Gabriela, ¡es un delincuente!

Gabriela- ¡Ah! También tienen un San Nicolás que se mueve de un lado a otro, tun tun tun...

Bernal- ¿De qué estás hablando?

Gabriela- Es raro, ¿verdad? Si todavía no es Navidad... Está un poco dañado, pero se mueve.

Bernal- ¿Y fue capaz ese hijue`puta de decirte que mató a tu padre?

Gabriela- Me contó que lo había amenazado de muerte, por encarcelarlo injustamente y...

Bernal- Lo amenazó y lo mandó a matar.

Gabriela- Me juró que no lo mató él. (Pausa) Ah, sabés que tenían en una esquina, una niguenta¹. Tenía años de no ver una.

Bernal- Gabriela...

Gabriela- ¿No vas a comer nada?

Bernal- ¿Qué más?

Gabriela- Ah, sí... Me dijo que después de que papá lo encarceló, varios de su banda siguieron a papá para matarlo...

Bernal- Y lo mataron.

Gabriela- ¿Me dejás hablar? Papá negoció con el Morocho y aceptó hablar con un periodista, Cristóbal Castro, para revelar todo.

(Bernal inquieto se levanta y se enciende un cigarrillo. Pausa)

Bernal- Bueno, ¿y qué más te dijo?

Gabriela- Papá le prometió al Morocho sacarlo de la cárcel.

Bernal- Julio jamás hubiera negociado con un tipo como él.

Gabriela- Dice que papá le pidió perdón.

Bernal- No seas ingenua, Gabriela... Te están mintiendo.

Gabriela- Papá sabía que él era capaz de matarlo a él y a nosotros.

Bernal- Te lo estoy diciendo, ese Morocho es un bicho.

Gabriela- Sí, es peligroso. Me confesó que estaba dispuesto a matar primero a mamá y luego a papá.

Bernal- Y con Julio muerto, cualquiera se atreve a reinventar la historia.

Gabriela- ¿Eso creés?

Bernal- ¿No ves la basura política, con un ex presidente y su hijo y...?

(Pausa)

Bernal- Bueno, ¿y qué más?

Gabriela- Aparte del Corazón de Jesús, el San Nicolás y la nigüenta, no vi más...

Bernal- (Exasperado) ¡¿Qué dijo de tu padre?!

Gabriela- Ah, eso... Bueno, al Morocho le informaron que mamá le llevó un sobre a Cristóbal Castro, el periodista.

Bernal- No lo creo.

Gabriela- Los amigos del Morocho tenían controlado a papá... para cerciorarse de que cumplía con lo acordado.

Bernal- Y esos amigos fueron los que vengaron al Morocho, matando a tu padre.

Gabriela- El Morocho me dijo muchas cosas. (Pausa)

Bernal- (Calmado) ¿Qué más cosas te dijo?

Gabriela- Por ejemplo: que mamá vestía una falda azul y una blusa blanca... el

día que le llevó el sobre al periodista.

Bernal- Gabriela, todo eso ahora ya no tiene sentido.

Gabriela- ¿Eso creés? Pues fíjate que yo recuerdo a mamá con su falda azul y su blusa blanca. Recuerdo el sobre. Recuerdo que salió con la falda azul, la blusa blanca y el sobre; recuerdo que esa noche llovía, llovía fuerte. El documento que mamá llevó aquella noche se lo entregó al periodista...

Bernal- ¡Por Dios, Gabriela!

Gabriela- Por Dios, no: por el hijo del presidente fue que, al día siguiente, mataron a papá, y luego al periodista.

Bernal- La investigación determinó que esas muertes no estaban relacionadas entre...

Gabriela- ¿Tan tonto iba a ser el Morocho? ¿Como para ordenar que mataran a papá? ¿Al único que podía sacarlo de la cárcel?

Bernal- Si él lo condenó fue porque en el juicio quedó demostrada su culpabilidad.

Gabriela- ¿Demostrada o fabricada?

Bernal- Gabriela, todo esto son ganas de levantar pólvora para las elecciones, ¿no te das cuenta?

Gabriela- (Levantándose) Pues no hablemos más del asunto.

Bernal- ¡Vamos, Gabriela! Contame.

Gabriela- Me parece que no creés nada de...

Bernal- Quiero saber, pero me da rabia que te hayas expuesto de esa manera.

(Pausa) ¿Qué más te dijo?

Gabriela- Según el Morocho, nadie más que él y papá sabían lo del periodista. Y sólo alguien muy cercano a papá podía saberlo. Y muy cercano también al hijo del presidente.

(Bernal empieza a comer nerviosamente el arroz y los frijoles)

Bernal- Esto es absurdo, Gabriela... Te están manipulando...

Gabriela- Lo que papá no sabía era que Federico Herrera lo tenía vigilado.

Porque esa persona tan cercana, le había contado los planes con el periodista.

Bernal- ¿Todo eso lo sabe el Morocho? ¡Caramba, qué omnisciencia más aguda!

Gabriela- Pienso que papá confió demasiado en sus amigos. (Sale a extraescena)
(Cambio de luz. En el fondo del escenario aparece la Niña y avanza hacia Bernal, que se ha levantado. Bernal comienza a mover sus pies, evidentemente por presión, como jugando a la rayuela)

Bernal -¿Lo hago bien?

(Pausa)

Bernal- ¿Hasta cuándo?

(La Niña camina lentamente alrededor de Bernal, éste intenta sacar un cigarrillo de su saco)

La Niña- No. Aquí no.

Bernal- Pero... es sólo un cigarrillo.

La Niña- Aquí no.

Bernal- No pensarás que...

La Niña- Cerrá la boca....

(Pausa)

La Niña- Más rápido.

(Bernal hace los movimientos más rápidos y se le nota cierta torpeza)

Bernal- ¿Hasta cuándo?

La Niña- ¡Concéntrese! Más rápido.

Bernal- Nunca de niño... Si yo hubiera aprendido, quizá...

(Bernal se tropieza con sus propios pies)

La Niña- No se detenga. No se detenga. No se detenga.

Bernal- ¡No puedo!

La Niña- Sí puede.

Bernal- (Sin poder más) ¿Hasta cuándo?...

La Niña- ¿Preferís rayuela de números o de días? Puedo inventar una de años, o de siglos, se hace así... (La Niña brinca con gran vitalidad, como jugando rayuela y Bernal, en cambio va relentizando sus movimientos hasta quedar inmóvil) así hasta que los pies se te cansen, hasta que la suela de los zapatos se desgaste, hasta que las medias se derritan con el sudor, hasta que los pies sangren, hasta que la piel se deshaga. La rayuela de años estaría bien, porque sigue, sigue un

año, otro año y todos mis años juntos, sí, los tuyos y los míos, entonces tus pies se desangran, se les arranca la piel, se revientan las venas... se estallan... y siguen los años... sí, los años... los que él no... sí, sus años... mis años... los años de... años... años... Tengo tantos años...

(Irrumpe el sonido de metal. La Niña desaparece. Cambio de luz. Gabriela entra del mismo sitio por donde salió, trae un suéter puesto y una valija)

Bernal- (Atónito) Gabriela... (Se acerca a ella) Gabriela, por favor...

Gabriela- (Deteniéndolo) No Bernal. No me toqués.

Bernal- ¡No puede ser! Le has creído toda esa historia al Morocho.

Gabriela- El Morocho no lo mandó a matar.

Bernal- Ah, ¿no? Entonces, ¿quién? Decime: ¿quién?

(Silencio)

Bernal- (Furibundo) ¡Pues andate a la mierda! ¿Qué pensás, que tu padre fue un santo? ¡Julio se traicionó, se vendió como una puta barata!

Gabriela- Ya lo sé.

Bernal- ¿Entonces? No me cobrés que él le haya puesto el culo a Federico Herrera y al presidente.

Gabriela- No te cobro nada, solo me voy.

Bernal- ¡Pues andate! Pero tené claro que el puto de tu padre no merece que discutamos por él... Y, ¿en qué mundo creés que vivimos? ¿ah?... Así se mueve el mundo... así está hecho... tu tata fue un puto más que...

Gabriela- ¡Callate!

Bernal- Te lo advertí, Gabriela. Te dije que a los muertos hay que dejarlos en paz. Pero removiste demasiado esa historia que...

Gabriela- (Llora) Eso quiero... eso... quiero saber qué pasó... sólo eso... ¿No entendés...? ¡Quiero saber!

Bernal- No es tu historia. Es la historia de tu tata. De tu tata corrupto que no merece que derrames una lágrima por él.

(Silencio)

Gabriela- Sí, es mi historia... yo era niña... yo... mi madre... Sí, es mí historia.

Bernal- (Acercándose a ella) ¡Perdón, Gabriela! Perdón. Yo...

Gabriela- Dejame en paz. (Se levanta bruscamente, toma su maleta)

Bernal- ¿Pensás que fui yo quien delató a tu padre, es eso?

Gabriela- No lo sé...

Bernal- ¿Entonces...?

Gabriela- No podría vivir con vos teniendo esa duda. (Se dirige hacia la puerta)

Bernal- ¡Gabriela!

Gabriela- (Desde la puerta) Ah, se me olvidaba: en la casa del Morocho me ofrecieron arroz y frijoles. (Sale)

(Lentamente la luz va descendido hasta apagarse en Bernal)

9.

(Oscuro. Se ilumina el rostro de Gabriela, poco a poco la iluminación irá revelando que está sentada sobre la base de una tumba con forma de banca en un Cementerio)

Gabriela- Me llamabas Colibrí... Jugabas conmigo... Me levantabas lo más alto que tus brazos podían y yo volaba... Me enredaba entre las nubes mientras me dabas vueltas y te cansabas, yo te cansaba, yo nunca me cansaba. ¿Sabés, papá?, no te enteraste cuando hice mi Primera Comuni3n, ni cuando me vino la menstruaci3n, ni cuando terminé la universidad... Lástima, un padre debe de saber más sobre sus hijas. Nunca vas a llegar a saber que adoro mayo, esa lluvia fuerte, a veces ceniza, a veces goterones deslizándose por las paredes... esos aguaceros fuertes que rozan las palabras en las paredes... Recuerdo tus camisas blancas, siempre blancas, tu peine negro, aquella canci3n María Bonita, María del alma... ¿Sabés qué extraño? Tus mordiscos en mi oreja, decías que eran trozos de turr3n... Extraño tus cosquillas... tu fea voz de lobo feroz... (Pausa) ¿Y cómo te va con mamá ahí, tan apretujaditos? ¿Conversan? (Ríe. Pausa) Perd3n mamá, quizá no debí ponerte en el mismo sitio, obligada a compartir el último de los deterioros. ¡Te conocí tan poco! ¿Qué sabías de él? ¿Lo sabías mamá? ¿Lo sabías? (Pausa) Va a llover, es mejor que me vaya, ¿verdad, que es mejor que la lluvia no me alcance? (Se levanta e intenta salir pero se devuelve) ¿Saben? Intenté tantas veces tener otro perro... (Sale)

(Sonido de lluvia que empieza a caer. Oscuro. Sobre la oscuridad, sonido de aguacero por unos segundos)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar